

## El dilema evangélico.

William MacDonald (**COUNSEL** January-February 2009).

### “No puede haber verdadera conversión sin convicción de pecado”

Hay un problema curioso hoy en el mundo evangélico –uno que plantea cuestiones que dan qué pensar a la iglesia y al creyente individual-. El problema en resumen es este: un gran ejército de personas ganadoras de almas ha sido movilizadas para alcanzar al pueblo para Cristo. Ellos son fervorosos, celosos, entusiastas y persuasivos. En su honor debemos decir que ellos están trabajando. Y este es uno de los fenómenos de nuestros tiempos que ellos acumulan un asombroso número de conversiones. Todo hasta ahora parece estar en el lado positivo.

Pero el problema es este. Las conversiones no se quedan. El fruto no permanece. Seis meses más tarde no hay nada que ver de todo aquel evangelismo agresivo. La técnica encapsulada para ganar almas produjo natimuecos.

¿Qué subyace detrás de toda esta mala práctica con fines de traer almas a la vida? Extrañamente comienza con la determinación de predicar el puro evangelio de la gracia de Dios. Nosotros queremos guardar el mensaje simple, despejado de cualquier insinuación de que el hombre pueda ganar o merecer la vida eterna. La justificación es por la fe solamente, aparte de las obras de la ley. Por consiguiente, el mensaje es “sólo cree”.

A partir de ahí podemos reducir el mensaje a una fórmula concisa. Por ejemplo, el proceso de evangelización es cortado a unas pocas preguntas y respuestas básicas, como las siguientes:

-¿Tú crees que eres un pecador?

-Sí

-¿Tú crees que Cristo murió por los pecadores?

-Sí.

-¿Quieres recibirle como tu Salvador?

-Sí.

-¡Entonces tú eres salvo!

-¿Yo lo soy?

-Sí, la Biblia dice que tú eres salvo.

A primera vista el método y el mensaje podrían parecer estar por encima de toda crítica. Pero tras un estudio más detenido nos vemos forzados a tener segundos pensamientos y concluir que hemos simplificado el evangelio.

**El primer fallo fatal es la falta de énfasis en el arrepentimiento.** No puede haber una verdadera conversión sin convicción de pecado. Una cosa es estar de acuerdo en que soy un

pecador, y otra muy distinta es la de experimentar el ministerio de convicción del Espíritu en mi vida. A menos que yo no tenga una conciencia forjada por el Espíritu Santo de mi condición de completa perdición, nunca podré ejercitar mi fe salvadora. Es inútil decirles a pecadores no convictos de pecados que crean en el mensaje de Jesucristo que es sólo para aquellos que conocen que están perdidos. Nosotros endulzamos el evangelio cuando le quitamos énfasis a la condición caída del hombre. Con esa clase de mensaje aguado, las personas reciben la Palabra con gozo en vez de hacerlo con profunda contrición. No tienen raíces profundas, y aunque podrían resistir por un tiempo, pronto renuncian a toda profesión cuando viene la persecución o los problemas (Mateo 13:21). Hemos olvidado que el mensaje es arrepentimiento hacia Dios tanto como fe en nuestro Señor Jesucristo.

**Una seria segunda omisión es el ausente énfasis en el Señorío de Cristo.** Un asentimiento mental ligero, jovial de que Jesús es el Salvador omite este punto. Jesús es primero Señor, luego Salvador. El Nuevo Testamento siempre coloca Su señorío antes que su condición de Salvador. ¿Estamos presentando las completas implicaciones de su señorío a las personas? Él siempre lo hacía.

**Un tercer defecto en nuestro mensaje es nuestra tendencia a mantener las condiciones del discipulado ocultas hasta que se hace la decisión por Jesús.** Nuestro Señor nunca hizo esto. El mensaje que Él predicó incluía la cruz así como la corona. “Él nunca ocultó Sus cicatrices para ganar discípulos”. Él revelaba lo peor junto con lo mejor, luego les decía a sus oyentes que consideraran el costo. Nosotros popularizamos el mensaje y prometemos diversión.

El resultado de todo esto es que tenemos personas que creen sin saber en lo que creen. En muchos casos ellos no tienen bases doctrinales para su decisión. Ellos no conocen las implicaciones de su compromiso con Cristo. Ellos nunca han experimentado la obra misteriosa y milagrosa del Espíritu Santo en la regeneración.

Y por supuesto tenemos otros quienes han hecho una profesión debido a las hábiles técnicas de vendedor del ganador de almas. O de alguno que quiere complacer al hombre joven, agradable y con una sonrisa de vencedor, y alguno que sólo quiere deshacerse de este intruso religioso que se ha entrometido en su privacidad. Satanás se ríe cuando estas conversiones son anunciadas triunfantemente en la tierra.

Quisiera formular varias interrogantes que podrían llevarnos a algunos cambios en nuestras estrategias evangelísticas.

**Primero, ¿podemos nosotros por lo general esperar que las personas hagan un compromiso inteligente con Cristo en la primera ocasión en que ellos oyen el evangelio?** Ciertamente, hay casos excepcionales en donde una persona ya ha sido preparada por el Espíritu Santo. Pero generalmente hablando, el proceso envuelve la siembra de la semilla, su riego, luego a veces más tarde se recoge la cosecha. En nuestra manía de conversiones instantáneas, hemos olvidado que la concepción, la gestación y el nacimiento no ocurren el mismo día.

**Una segunda pregunta: ¿Puede una presentación del evangelio tipo cápsula realmente hacer justicia a tan gran mensaje?** Como uno que ha escrito varios tratados evangelísticos, confieso una cierta sensación de duda al intentar condensar las buenas nuevas en cuatro pequeñas páginas. ¿No sería más sabio dar a las personas la presentación completa como ésta se encuentra en los evangelios o en el Nuevo Testamento?

**Tercera pregunta: ¿Es esta presión para que se tome una decisión realmente escritural?** ¿Dónde en el Nuevo Testamento las personas son presionadas para que hagan una profesión? Justificamos nuestra práctica diciendo que si sólo una de las diez decisiones es genuina, vale la pena. Pero, qué de los otros nueve desilusionados, amargados, quizás engañados en el camino al infierno por una falsa profesión.

**Y debo preguntar esto: ¿es todo este alarde acerca de las conversiones realmente exacto?** Usted ha conocido al hombre que solemnemente cuenta de las diez personas que contactó ese día y que todos ellos se salvaron. Un joven doctor testificó que cada vez que va a una nueva ciudad, busca en la guía telefónica a personas por su apellido. Entonces les llama uno por uno y les guía a través de los cuatro pasos a la salvación. Sorprendentemente, cada uno de ellos abre la puerta de su corazón a Jesús. No quiero dudar de la honestidad de estas personas, pero, ¿me equivoco al pensar que son extremadamente ingenuos? ¿Dónde están todas esas personas salvadas? No se pueden encontrar.

Lo que significa todo esto es que debemos re-examinar nuestro simplificado, evangelismo tipo cápsula. Debemos estar dispuestos a pasar tiempo enseñando el evangelio, echando un fundamento doctrinal sólido sobre el que la fe descansa. Debemos hacer hincapié en la necesidad de arrepentimiento, un completo cambio de actitud en relación con el pecado. Debemos hacer hincapié en todas las implicaciones del discipulado. Debemos explicar lo que el creer realmente envuelve. Debemos estar dispuestos a esperar a que el Espíritu Santo produzca una genuina convicción de pecado. Luego debemos estar dispuestos a conducir a la persona a la fe salvadora en el Señor Jesucristo.

Si hacemos esto, tendremos menos figuras astronómicas de las llamadas conversiones, pero casos más genuinos de nuevos nacimientos espirituales.